

# **LEÍAN EN EL LIBRO**

**Un ejemplo de una mala  
comprensión**

Juan 21:19-23

*por Antoni Mendoza i Miralles*

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

correu-e: [ecb.edicions@wanadoo.es](mailto:ecb.edicions@wanadoo.es)

Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya

## Introducción

Este último capítulo lo dedicaremos a considerar el peligro de una mala comprensión de la Palabra de Dios, y para ello nos centraremos en el ejemplo que encontramos en las palabras de los versículos 22 y 23, del capítulo 21 del Evangelio de Juan.

El Señor Jesús había estado conversando con Pedro. Es la primera conversación privada entre ellos desde que Jesús resucitó de entre los muertos que conocemos. Jesús dio la oportunidad a Pedro de expresar su arrepentimiento por haber negado a su Maestro tres veces ante los siervos del sumo sacerdote, y de cambiar cada una de las negaciones, por una confesión de amor. El arrepentimiento y la restauración permitió a Pedro recibir el encargo de cuidar pastoralmente a sus hermanos.

Una vez acabó aquella conversación privada, Jesús le dijo a Pedro que lo siguiera; una palabra que relacionada con las anteriores es una invitación a seguir a Jesús hasta la muerte en un servicio fiel y dedicado; pero también podría indicar, además, la sencilla invitación para que Pedro fuera con Jesús en aquel momento.

Mientras Pedro caminaba con Jesús, se dio cuenta que los seguía *“aquel discípulo al cual amaba Jesús, que seguía, el que también se había recostado a su pecho en la cena, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?”*. Era el apóstol Juan, el escritor de este Evangelio, y uno de aquellos tres que formaban el círculo íntimo de Jesús: Pedro, Juan y Jacobo (Mt 17:1). Juan no se atrevía a unirse a ellos, que estaban conversando, pero no quería estar lejos de su Señor y Maestro

Es en este contexto que Pedro le pregunta a Jesús: *“Señor, ¿y éste, qué?”* No fue una pregunta que agradó a Jesús, incluir una tercera persona cuando hemos sido invitados a tomar una decisión parece ser una manera de dejar las cosas pendientes. El centro de la repuesta de Jesús a Pedro son las palabras *“¿qué a tí?”*, puesto que a continuación le vuelve a decir: *“Sígueme tú”*.

## **El peligro de aislar unas palabras**

Uno de los peligros, cuando leemos la Palabra de Dios, es aislar unas palabras del contexto en que fueron dichas, o escritas. Ciertas Biblias pueden inducir a ello, cuando destacan unas palabras sobre las otras al introducir títulos en negrita dentro del texto o cuando usan tinta roja para indicar las palabras que fueron pronunciadas directamente por Cristo. Toda la Escritura es inspirada divinamente y tiene la misma autoridad, lo que Cristo dijo no es más inspirado que lo que dijo Pablo bajo el impulso del Espíritu Santo.

Los discípulos aislaron las palabras que Jesús dijo a Pedro, y llegaron a conclusiones equívocas. Una conclusión equivocada que se extendió entre los hermanos, y que los llevó a creer que el Señor había prometido a Juan que no moriría. Si éste “rumor” se hubiera mantenido hasta la muerte de Juan, que aunque muy anciano, murió, podía haber llevado a afirmar que Jesús mintió; una conclusión muy peligrosa.

## **La interpretación por encima de las palabras**

Pero éste hecho nos presenta otro peligro, puesto que los discípulos substituyeron las mismas palabras de Jesús por la interpretación que hicieron de ellas: *“salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir”*.

Algunos conocieron las palabras que Jesús dijo, junto con la interpretación que se dio entre los hermanos, pero otros únicamente recibieron la interpretación. Lo cierto es que muchos estaban convencidos que Jesús había prometido que Juan no moriría hasta la segunda venida.

En ocasiones, nuestra lectura del texto es desviada, por no escuchar lo que dice el mismo texto, sino que incorporamos automáticamente una determinada interpretación a ciertas palabras y expresiones. Un ejemplo de esto lo vemos en los efectos que ha producido un himno que dice: “Cristo es el lirio

del Valle de las flores, Él es la Rosa blanca y pura de Sarón”, usando las palabras de Cantar de los Cantares 2:1. Muchos interpretan, cuando leen el texto bíblico, que las figuras de lirio y la rosa representan a Cristo. Pero el hecho es que el texto bíblico habla de que es “la amiga” la que es representada como la rosa y el lirio, y que el amado le responde que si ella es ella es un lirio, una planta muy sencilla, es un lirio entre las espinas.

Siempre hemos de escuchar lo que dice el texto bíblico, por si hemos de revisar alguna interpretación “tradicional”, de otra manera la “tradicción” llega a ser una “traición” a la Palabra que queremos preservar. Entre aquellos primeros cristianos la “tradicción” sobre lo que Jesús había dicho de Juan substituyó el significado de las auténticas palabras de Jesús: llevando a afirmar que Jesús había pronunciado algo que no había dicho.

## **La aclaración apostólica**

Tuvo que ser el mismo implicado, Juan, quien bajo la dirección del Espíritu Santo recogiese las palabras de Jesús, y aclarase aquella interpretación equivocada. Hemos de recordar que Juan fue el último evangelista que escribió su relato de la vida de Cristo, y que lo hizo hacia finales del siglo I.

Juan afirma claramente que Jesús “*no le dijo, No morirá*”. El rumor-interpretación que se dio a las palabras de Jesús no se fundamenta en las mismas palabras que este dijo a Pedro.

Juan considera, bajo la inspiración divina, que la citación textual de las palabras de Jesús eran suficientes para deshacer el error, y establecer la verdadera interpretación. Las palabras de Jesús fueron: “*Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti?*”.

En primer lugar, habían de recuperar el contexto en que fueron dichas. No fueron unas palabras que Jesús dijo a Juan, se las dijo a Pedro. No fue una revelación que Jesús dio a Pedro, fueron unas palabras que le dijo para indicarle que estaba desviando el

tema, que Pedro se tenía que preocupar de decidir seguirlo, y no de los propósitos que el Señor tenía para Juan.

En segundo lugar, las palabras de Jesús no fueron una afirmación; expresan una opción que no necesariamente sucedería: “*Si quiero*”. Lo que le dijo Jesús es que no era cosa de Pedro los planes que tenía para Juan. Pedro se tenía que preocupar de los planes que el Señor tenía para él, y que le había revelado en la conversación privada que habían tenido, y aceptarlos agradecido.

## Otro ejemplo en las Epístolas

En la Segunda epístola de Pablo a Timoteo encontramos otro ejemplo de una mala interpretación y sus resultados. En el capítulo segundo habla de Himeneo y Fileto, y que estos afirmaban que “*la resurrección es ya hecha*” (2:18).

Esta “vana parlería”, esta palabra que “carcome como gangrena”, este “desencaminarse de la verdad”, que estaba trastornando la fe de algunos, se debía a una mala interpretación de ciertas afirmaciones apostólicas, que se habían transformado en herejía.

Pablo, como el resto de los apóstoles, enseñaba que Cristo había resucitado de entre los muertos, y que había sucedido como parte de la obra salvadora, para nuestra justificación (Ro 6:9; 4:25). Los creyentes habían participado en su muerte y su resurrección, y eso exigía que caminaran buscando la cosas de arriba: “*Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*” (Col 3:1-3).

Himeneo y Fileto habían malinterpretado las enseñanzas apostólicas y las epístolas de Pablo, no teniendo en cuenta que había una clara promesa de resurrección física y vida futura en los cielos con Dios.

## **Conclusión**

Hemos de tener en cuenta, cuando leemos las Escrituras, que podemos malinterpretarlas. Eso nos debe llevar a una lectura atenta y detallada, y a no olvidar nunca que necesitamos la iluminación del Espíritu Santo para evitar caer en el error.

No hemos de espiritualizar las palabras, no hemos de leer las palabras con una interpretación preestablecida.

*Edicions Cristianes Bíbliques*